

años de misión incansable, aun así dijo para sí: «¡Ay de mí sino anunciara el Evangelio!». Con este ejemplo de San Pablo explica lo siguiente: "Mística sin misión es misticismo vago, misión sin mística no es verdadera, ni tiene consistencia".

23. Jesús místico por excelencia, se sintió poseído por la misión, no se pertenecía a sí mismo sino a la misión del Padre pues a eso había sido enviado (cfr Lc 4, 20) un Ejemplo concreto, en lugar de quedarse a perder el tiempo recibiendo aplausos afirmo totalmente decidido: «Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos para predicar allí también, pues para esto he venido» (Mc 1,38). Y lo que expresaron Pedro y Juan ante la amenaza del Sanedrín: «No podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído». Con todo esto, compáralo con lo que hemos hecho en esta Obra, ¿Hemos llegado a este mismo espíritu de Cristo místico, Apóstoles místicos?

24. la experiencia de Jesús y misión son inseparables, por lo que nunca se sentirán derrotados.

IX. JESÚS FIEL Y CONVENCIDO DE SU MISIÓN

25. La misión de Jesús y los demás no fue una misión cualquiera, fue una misión a favor de la vida, a favor de los desamparados y contra todo sistema de muerte, sin esto, no hay verdadera experiencia mística de Jesucristo. Seguir a Jesús no es sólo "paz y amor" Explica estas dos ideas.

26. Tener una experiencia mística con Jesús es tomar posición como Él la tomó, iniciándose un conflicto exterior, pero sobre todo interior; conflicto con nosotros mismos que sabemos lo que es correcto, bueno y verdadero para a religión católica, para la Iglesia y para esta obra y no siempre lo hacemos o no lo hacemos como debiera aunque lo queremos "Cuerpo de muerte" gritaba San Pablo. Explica porque aun en medio de esto es una oportunidad de mística verdadera porque revela nuestras fragilidades y resplandece la fuerza de la gracia de Dios si la aceptamos y somos dóciles a ella.

X. LAS CINCO PISTAS O RUTAS A SEGUIR PARA PERMANECER ENTUSIASMADOS, CONVENCIDOS Y FIELES A JESUCRISTO Y AL REINO DEL PADRE.

27. Primera ruta es la disponibilidad para la contemplación, explica que es contemplación

28. segunda pista o ruta es la disciplina, una verdadera formación dentro de nuestra Obra, nos e trata de tratar como niños a nuestros miembros, es enseñarles el valor de la disciplina en la formación. Explicalo, por ejemplo, con el horario de clases

29. Tercera pista o ruta es la apropiación del Evangelio, del Kerigma. Tener más claras las grandes verdades y vivencias de Jesús y hacerlas propias.

30. Cuarta pista o ruta es la intelectual= la sabiduría de vencer la pereza mental, para adquirir la capacidad de ir más allá, ver más allá, y consecuencias desde Dios.

31. . Quinta pista o ruta es la coherencia de vida, entere lo que uno dice del evangelio y lo que uno hace sin excusas

32. ¿Te percatas que en estas cinco pistas o rutas está implícita la formación integral en sus tres vertientes que deseamos impartir en esta Obra Apostólica

TEMAS DE CÁRTELES

1- ¿Cuál es el estilo permanente del místico de Jesús (Fip, 2,5)

Equipo Laico al servicio de la Pastoral

Instituto de Formación para Laicos al Servicio de la Pastoral Parroquial

Semilleros de Vocaciones

RETIRO 101: "Jesús convencido, apasionado y fiel al Padre y a su Reino"

De la Conferencia Episcopal Dominicana:

1. Introducción

Como hemos dicho en el primer retiro, uno de los grandes peligros es reducir la Misión Bíblica Católica a una lista de actividades misioneras, a veces agitadas y apresuradas. De ser así, será escaso el fruto cuando finalice el proceso. Evitemos este peligro.

LA MISIÓN BÍBLICA CATÓLICA es mucho más. Es profundamente existencial, parte de las situaciones, de los anhelos, de las preocupaciones y de los sueños que anidan en nuestro corazón.

Quiere ayudar a responder al gran desafío de todo ser humano que es dar verdadero sentido a la vida. Por eso se nos abre a una profunda experiencia amorosa con el Dios Trino, fuente de la vida verdadera y que nos lleva a una verdadera y fuerte convicción como misioneros al estilo de Jesús.

Por eso dedicamos este día de Retiro a profundizar en nuestra propia convicción cristiana como primer paso para ser un misionero fiel y apasionado de Jesucristo y del proyecto del Reino de Dios.

2. ¿Qué es la convicción?

Ahora bien, el valor de la convicción depende mucho del proyecto de vida que se abraza. Por eso hay convicciones y convicciones (hay personas que hacen cosas mal hechas con la convicción de estar haciéndolas bien). La convicción cristiana brota de la profunda experiencia mística de Jesús con su Padre y el Espíritu Santo.

Con frecuencia oímos expresiones como éstas: «Estoy en este trabajo, pero sin convicción. Lo hago a empujones y a disgusto. Es una carga pesada, pero qué se va a hacer».

«Me he casado hace pocos años, pero ya no me dice nada el matrimonio. Lo llevo a rastras, pero no sé hasta cuando».

«Antes luchaba mucho en organizaciones para el desarrollo y transformación de mi pueblo. Creía de verdad en la lucha. Pero ahora, después de tanta desilusión y desencanto, he perdido la fe. Vivo como cazador sin perro en la selva».

«Siempre me ha gustado mucho trabajar en la cuestión pastoral. Participaba, animaba reuniones casi todas las noches. Pero hace ya un tiempo que lo he dejado todo. Me he cansado. No siento ya todo aquel entusiasmo. Pienso que lo hacía por hacerlo. Se me fueron apagando las motivaciones, y ahora estoy en otra onda».

¿No hemos pasado por situaciones parecidas? ¿Cuáles son las consecuencias? Es bueno compartirlo con otras personas, para ver mejor las cosas y aprender. Serán variadas las causas, pero la más frecuente podría resumirse así la falta de convicción.

¿Qué es convicción? ¿Cuál es el retrato hablado de una persona convencida? Es una persona que piensa y actúa así: «Sé lo que hago, porque lo hago, y asumo las consecuencias». Es una persona consciente, tiene un proyecto y no cede. Puede tener fragilidades y caer en desviaciones, pero se levanta y sigue adelante.

Es una persona que sabe dialogar, sumar diferencias positivas, pero sin abandonar el rumbo que escogiera un día. Tiene seguridad y energía suficientes para afrontar los desafíos de la vida. Es alguien que está persuadido, conquistado, entusiasmado, seducido, inspirado, fascinado, atraído, satisfecho con una persona, una idea o un proyecto a realizar. En el caso de nosotros los cristianos, esa Persona es Jesucristo y ese proyecto es el Reino del Padre Dios tal como nos lo diera a conocer su Hijo con su vida y su Palabra.

Una persona sin convicción se desanima fácilmente, se siente sin fuerzas para afrontar los desafíos de la vida. Es miedosa, insegura, cae y es incapaz de levantarse. Es como una caña agitada por el viento, y baila al ritmo de la música del momento. Con la mayor facilidad cambia de rama, de rumbo y de bandera. Pierde su personalidad. Es como veleta a merced del viento.

La convicción no es algo secundario. Es una necesidad existencial. No se puede vivir sin convicciones profundas. Sin embargo, no basta la convicción. Su valor depende del proyecto de vida que queremos servir. Si es un proyecto auténtico, que asume las verdaderas aspiraciones, la convicción es altamente positiva. Pero no siempre es así. Hay personas, por ejemplo, que hacen cosas mal hechas con la mayor convicción.

3. Jesús, convencido y fiel

Nuestro modelo a seguir es Jesús de Nazaret quien tenía un proyecto de vida muy claro: «Mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me envió hasta que lleve a término su obra» (Jn 4, 34). Leyendo los Evangelios, impre-

14, . ¿Quién es el místico, imagen del único Místico?

VI, UNA PERSONA CONVENCIDA ES LIBRE COMO JESÚS

15. ¿Por qué el misionero convencido de la Persona y misión de Jesucristo y en el Reino del Padre es a imagen de Jesús libre, que da sentido a lo que hace y asume las consecuencias?

16. ¿Por qué para el cristiano el único Absoluto es Dios en sus tres Personas y todo lo demás es relativo, circunstancial, accesorio?

17. Porque se dice que el verdadero místico aun con sus mira más allá de esta vida vive sumergido en las realidades humanas luchando por su transformación, si es necesario hasta dar la propia vida?

VII. LA CONVICCIÓN CRISTIANA NOS LLEVA A LA MISIÓN

18. El místico cristiano no es a) un alienado,

b) un ingenuo

c) no carece de compromiso

d) no pacta con la mentira, la violencia y el odio

e) No habita en palacios corruptos

f) no vive en templos alienados

g) no hace oídos sordos al clamor de los pequeños y desamparados

h) No domina ni explota a los demás

Explica estos puntos y esta afirmación «No podrá darse NUNCA una experiencia mística a no ser que se produzca un verdadero cambio de vida».

19. características del místico cristiano: a) da pruebas concretas de fidelidad

b) es humilde y acogedor

c) escucha y dialoga

d) vive en sintonía con la naturaleza, cuida del planeta

e) tierno y firme

f) misericordiosos y profeta

g) paciente, pero según las circunstancias debe ser impaciente

h) vive una vida sencilla, con espíritu de pobreza y despojada

explica estos puntos y esta afirmación: «Es una persona realizada y feliz»

20. mística y misión son dos realidades inseparables, sin existir la una sin la otra. Vida en Dios sin misión no es posible, misión sin experiencia de la vida de Dios es inconcebible mística sin misión no es mística; misión sin mística es todo, menos verdadera misión.

Siguiendo esta afirmación explica porque no es posible estudiar las cosas de Dios sin servir, Servir, sin contar con una vida de piedad, ser santo sin estudiar o sin servir, ni ninguna otra combinación de esto?

21.El místico no se reserva nada, todo lo que oyen sobre Dios, lo transmiten, tienen una pasión y necesidad de compartirlo a los demás, explica entonces porque mística, misión y amor son inseparables.

VIII. EL TESTIMONIO DE PABLO Y LOS PROFETAS

22. Saulo se convirtió de verdad al Señor, partió de inmediato a la misión y fueron 30

* Es romper con el «Yo soy así y no voy a cambiar». O con eso “Es lo que está de moda y en este tiempo moderno” O con la idea de que «siempre se ha hecho así» o «la mayoría está en eso»

* Es no quedarse en el camino; ni adaptarse ni acomodarse a lo que se hace.

Cuestionario Guía Primer tiempo

INTRODUCCIÓN

1. ¿Qué es esta Obra Apostólica para ti? ¿Lo que trasmite de palabra y obra, y de lo que es en realidad ¿La has reducido? ¿Le has dado justicia? ¿La has sobrevalorado?
2. ¿Cómo la Obra nos puede llevar a responder al gran desafío de dar verdadero sentido a nuestra vida, dando un significado profundamente existencial a toda circunstancia de nuestra vida?

II QUÉ ES LA CONVICCIÓN

3. ¿Por qué el valor de nuestra convicción depende totalmente del proyecto de vida que abrazamos?
4. ¿Qué es experiencia mística, (lección ¿Cómo saber si la hemos “saboreado”, ¿qué la poseemos, que la cultivamos, , porque en ella se funda la convicción cristiana?
5. ¿Cuál es el retrato de la persona convencida en la obra? ¿Cuáles otras no?
6. Características que se ha tomado a profundidad la Persona de Jesucristo y el proyecto del Padre, Características que se ha tomado de manera superficial ¿Qué consecuencias crees que haya al final, ¿Por qué esto demuestra que no basta con estar convencido o de estar haciendo ya algo?

III. JESÚS, CONVENCIDO Y FIEL

7. Elementos principales que constituyen la convicción del proyecto de vida de, ¿Qué lo sostuvo en esto, y por qué nunca desistió de ello?
8. ¿Por qué la convicción cristiana sólo puede ser fruto de una profunda experiencia con el Dios de la Biblia, con sus dos Testamentos? ¿Qué significa vivir y cultivar una profunda experiencia de Dios para ser un verdadero discípulo de Jesús y se fiel a su misión

IV LA COMUNIÓN CON EL PADRE, FUENTE DE CONVICCIÓN Y FIDELIDAD

9. ¿Qué es una experiencia íntima con el Padre? ¿Qué significa e implica aprender de esta experiencia mística cómo fuente de convicción y fidelidad?
10. ¿Cómo vivía Jesús su relación íntima con el Padre? ¿cómo es la nuestra con el Padre y el Espíritu Santo?

V. LA CONVICCIÓN SE VE EN LA VIDA DIARIA.

11. Importancia de la vida mística, como comunión con la vida del Padre y no sólo cumplir con prácticas religiosas, con ritos o con prácticas de formación, de enseñanza o de estudio
12. El místico es el que lleva una profunda experiencia con la Santísima Trinidad, sino es un misticismo vago, aéreo, ambiguo y fruto de imaginaciones fantasiosas, explica porque y da ejemplos de esos “misticismos”.
13. ¿No nos hace falta esta experiencia mística en nuestras pastorales, en nuestra vida personal y en nuestras celebraciones?

siona ver su claridad y decisión en la misión que había abrazado. Nunca desistió. Enfrentó barreras, desafíos, calumnias, amenazas y muerte. No fue fácil su vida misionera, pero sus grandes convicciones lo sostuvieron siempre.

Hay convicciones y convicciones. La convicción cristiana ayuda a ser fiel al Evangelio de Jesús. El apóstol Pablo abrigaba una gran convicción. Sin ella no hubiera podido soportar una vida tan agitada y llena de obstáculos: «Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de buen juicio. No te avergüences, pues, de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero...Yo no me avergüenzo, pues sé en quien he puesto mi confianza» (2 Tm 1, 7-8 12). Así escribió Pablo a Timoteo desde la prisión en Roma. Probablemente, fue su última carta, escrita pocos meses antes de su martirio.

La convicción cristiana no es una mercancía que se compra en el supermercado, sino fruto de una profunda experiencia con el Dios de la Biblia. Brota de la comunión de vida con la Persona y proyecto de Jesús: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20). Es la experiencia mística de Dios, difícil de explicar, pero gratificante sobremedida.

El misionero y la misionera, como cualquier discípulo o discípula de Jesús, están llamados a vivir y a cultivar esta experiencia profunda de Dios. Sin ella no puede permanecer fiel a la misión. La convicción que brota de la experiencia mística de Dios genera preciosas motivaciones, y éstas elaboran auténticos proyectos de vida. La convicción es manantial de fidelidad al proyecto de vida en el día a día.

4. La comunión con el Padre fuente de convicción y fidelidad

El misionero y la misionera aprenden de la experiencia íntima con el Padre: «Quien me ve a mí, ve al Padre» (Jn 4, 19. «Yo y el Padre somos uno» (Jn 17,11). La experiencia mística envuelve todo nuestro ser, llega a lo más íntimo de nuestra vida. Es algo misterioso, que no se ve, pero es tan real como el aire que respiramos. La intimidad de Jesús con el Padre no fue una simple concordancia de ideas, sino una comunión profunda de vida, de sentimientos, de opciones, de voluntad: «He bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió» (Jn 6, 38).

Jesús mantuvo siempre su comunión con el Padre. La cultivaba constantemente por medio de la oración personal en lugares desiertos y apartados. Cuando no podía de día lo hacía por la noche o de madrugada (Mc 1,35; Lc 4,42). Debía tener razones importantes para orar en las mejores horas del sueño; debía sentir la oración como una necesidad existencial.

Leyendo con atención los Evangelios, encontramos a Jesús orando en los momentos más críticos y decisivos de su vida, como:

- * A la hora de asumir su misión (Lc 3, 21-22)
- * Antes de escoger a sus primeros discípulos (Lc 6, 12-16)
- * Cuando el pueblo quería desviarlo del verdadero rumbo de la misión (Jn 6, 14-15)
- * Cuando reveló su muerte violenta (Lc 9, 18-22)
- * Después de intensas jornadas de servicio al pueblo (Mc 1,35)
- * Cuando las muchedumbres lo buscaban para oírlo (Lc 5, 15-16)
- * Cuando expulsaba a determinadas clases de demonios (Mc 9, 29)
- * Antes de prenderlo los verdugos (Lc 22, 39-46)
- * En la agonía de la cruz (Lc 23, 33-46)

La oración personal, meditada, silenciosa, pausada, es algo indispensable. Ayuda a cultivar una profunda comunión con Jesucristo, referencia fundamental. No es una simple comunión de ideas, sino de vida, de opciones, de sentimientos, de actitudes.

5. La convicción se ve en la vida diaria

La experiencia mística no está desligada de la práctica. Todo lo contrario: *«No todo el que me dice: ¡Señor!, ¡Señor! entrará en el Reino de los Cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos»* (Mt 7, 21). No hay verdadera mística sin compromiso liberador, tanto en el ámbito personal y familiar, como en el social, económico y político. Sin este compromiso sólo hay un misticismo vago, aéreo, ambiguo y fruto de imaginaciones fantasiosas.

Hay ciertas oraciones y ritos que en lugar de acercar apartan más de Dios, como recordaban los profetas (Is 1, 10-17; Jer 7, 1-11) y lo reafirmó Jesús (Lc 18, 9-14). Lo que nos define no son las palabras ni los ritos, sino la práctica (Mt 25, 31-46). La oración verdadera sustenta y purifica prácticas transformadoras.

Una vez, Jesús respondió a los fariseos y doctores de la Ley que criticaban su práctica afirmando que era consecuencia de su comunión de vida con el Padre. Y contó las tres parábolas que hablan de la misericordia de Dios y de su solidaridad con los marginados y pecadores (Lc 15, 1-32). Este capítulo es fundamental para entender todo el Evangelio de Lucas. ¿No nos hace falta esta experiencia mística en nuestras pastorales, en nuestra vida personal y en nuestras celebraciones?

El místico es aquel que vive una profunda experiencia con el Dios Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un discípulo de Jesucristo, su Único Maestro y Señor (Mt 23,8). Procura tener en su vida cotidiana los mismos sentimientos y actitudes de Jesús (Fil 2,5). ¿Cuál es, entonces, su estilo de vida?

- * del tiempo (manejo adecuado del tiempo sin nerviosismo ni vagancia, agenda apropiada)
- * de la sexualidad (vivida en el amor responsable, sin juegos egoístas buscando placeres).
- * con el dinero (para lo necesario y para compartir, evitando la acumulación, la tacañería, la ambición, la estrechez de vida).
- * y organización personal con un orden de acuerdo a lo establecido y de acuerdo a la voluntad de Dios.

Tercera pista o ruta es la apropiación del Evangelio, del Kerigma que consiste en hacer suyo cada vez más el Evangelio de Jesús, tener claras y vivir las grandes verdades y las vivencias de Jesús.

- * Es aceptar con la cabeza, el corazón y todo el ser que Jesús se ha entregado por mí y por la humanidad y que a Él lo mataron en una Cruz pero está vivo y resucitado.
- * Y vivir en la dinámica de la Pascua: de morir continuamente a lo que no es voluntad del Padre y resucitar con Jesús valorando y promoviendo la vida y vida en abundancia.
- * Es aceptar la propia Cruz seguro de que todo viene para bien de aquel a quien Dios ama y que Él convierte en gracia, en bendición y alegría todo lo que sucede en nuestra vida y en la historia.

Cuarta pista o ruta es el desarrollo intelectual, del conocimiento, de la sabiduría, Esto implica:

- + Búsqueda constante de aprender más del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- + Indaga, estudia, profundiza la Palabra de Dios y no se queda sólo con lo que oye en un momento determinado; supera la pereza intelectual.
- + Con los conocimientos que adquiere es capaz de ir más allá de lo que se ve y se oye en la realidad en que vivimos buscando las causas, las consecuencias y lo mira desde Dios y con Él y sabe tener ojo y mente críticos para discernir el bien del mal.
- + Como tiene cabeza no se deja engañar y someter a los ídolos de la tribu (tradiciones, criterios e ideas de la cultura, de la familia o del pueblo donde se ha criado).
- * Tampoco se somete a los ídolos del foro público, que hoy son los medio de comunicación social repitiendo, imitando y dejándose llevar sin ninguna reflexión de lo que se opina en la calle o que los intereses económicos y políticos de algunos quieren imponernos.
- * Ni a los ídolos del teatro, es decir, de los espectáculos de la televisión, de la música, de las diversiones que muchas veces promueven ideas, modas y estilos de vida contrarios al Evangelio.

Quinta pista o ruta es la coherencia de vida contra una hipocresía de vida que se apodera de una persona sin casi ella darse cuenta. Consiste en:

- * Preocuparse por reducir la distancia entre o que uno dice y lo que uno hace.
- * Es estar siempre en camino y en lucha por alcanzar el ideal del Evangelio a pesar de nuestras debilidades.

Tener una experiencia mística con Jesús es tomar posición como Él la tomó. Y esto puede conllevar conflictos. La cruz en la vida de Jesús no fue un accidente casual, sino consecuencia de su opción por la vida y la libertad de todos.

Los conflictos no se dan solamente con los otros. Todos experimentamos una lucha interior: *«No acabo de comprender mi conducta, pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que más detesto»* (Rm 7,15), confesaba Pablo.

Es la lucha entre el ser humano viejo y el ser humano nuevo; entre la fidelidad al proyecto de Jesús y la entrega al mal y a las estructuras pecaminosas: *«¡Infeliz de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que lleva a la muerte?»* (Rm 7,24), gritaba el apóstol. Y más adelante: *«¿Quién nos separará del amor de Cristo?...Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida...ni poder alguno...nada podrá separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro»* (Rm 8, 35-39). Esto es mística de verdad, revela nuestras fragilidades, pero también la fuerza de la gracia de Dios que actúa y resplandece en nuestras vidas.

10. Las 5 pistas o rutas a seguir para permanecer entusiasmados, convencidos y fieles a Jesucristo y al Reino del Padre:

Primera pista o ruta es la disponibilidad para la contemplación, es decir, desear y vivir la contemplación que es llegar a la oración que escucha la voz de Dios en el silencio. La pereza para la contemplación va desgastando el amor a Dios y a la misión.

* del cuerpo (ejercicio físico)

Segunda pista o ruta es la disciplina

* de la sexualidad (vivida en el amor responsable, sin juegos egoístas buscando placeres).

* con el dinero (para lo necesario y para compartir, evitando la acumulación, la tacañería, la ambición, la estrechez de vida).

* y organización personal con un orden de acuerdo a lo establecido y de acuerdo a la voluntad de Dios.

Tercera pista o ruta es la apropiación del Evangelio, del Kerigma que consiste en hacer suyo cada vez más el Evangelio de Jesús, tener claras y vivir las grandes verdades y las vivencias de Jesús.

* Es aceptar con la cabeza, el corazón y todo el ser que Jesús se ha entregado por mí y por la humanidad y que a Él lo mataron en una Cruz pero está vivo y resucitado.

* Y vivir en la dinámica de la Pascua: de morir continuamente a lo que no es voluntad del Padre y resucitar con Jesús valorando y promoviendo la vida y vida en abundancia

* Es aceptar la propia Cruz seguro de que todo viene para bien de aquel a quien Dios ama y que Él convierte en gracia, en bendición y alegría todo lo que sucede en nuestra vida y en la historia.

Cuarta pista o ruta es el desarrollo intelectual, del conocimiento, de la sabiduría, Esto implica:

⇒ Búsqueda constante de aprender más del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

6. Una persona convencida es libre como Jesús

Es una persona libre, que da sentido a lo que hace y asume las consecuencias. Aprende de Jesús, que fue extraordinariamente libre ante las leyes injustas (Mc 2, 23-28), ante el poder del opresor corrupto (Lc 13, 31-33; 20, 20-26; ante los doctores de la ley y de los fariseos (Mt 23, 1-23), ante los lazos familiares (Mc 3,21; Lc 8, 19-21), ante una religión hipócrita (Mc 7, 1-13). Libre, en fin, ante su propia vida: *«Nadie tiene poder para quitarme la vida; soy yo quien la doy por mi propia voluntad»* (Jn 10, 18). El momento más libre de Jesús fue cuando, agonizando en la cruz, lanzó aquel fuerte grito: *«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»* (Lc 23, 46).

El místico cristiano es una persona libre, porque sabe absolutizar lo que es absoluto y relativizar lo que es relativo. Para el cristiano, el único Absoluto es Dios Padre-Hijo-Espíritu Santo, Dios amor. La Trinidad da sentido total a la vida. Todo lo demás es relativo. El místico vive sumergido en las realidades humanas, luchando por la transformación, hasta, si es necesario, dar la propia vida. Al mismo tiempo, sus anhelos apuntan más allá de este mundo, a lo eterno. Por eso, pone en segundo plano todo lo demás, lo que no implica que desprecie las cosas de esta vida.

El místico cristiano es capaz de comunión, pero hace también una experiencia de soledad. Hay momentos en la vida en que somos llamados a tomar decisiones personales, que hacen que experimentemos la soledad. Pero el místico sabe llenarla con la presencia del Espíritu de Dios, de la Persona y del sueño de Jesús. Así, la soledad se transforma en intimidad, en comunión, de donde nace una práctica transformadora.

7. La convicción cristiana nos lleva a la misión

El místico cristiano no es un alienado, un ingenuo ni carece de compromiso. Es un mártir que, como lo dice la misma palabra mártir da pruebas concretas de fidelidad en lo que cree. Siguiendo el ejemplo de los profetas, de Jesús de Nazaret, del apóstol Pablo, el místico cristiano no pacta con la mentira, la violencia y el odio. La mística cristiana no habita en palacios corruptos ni en templos alienados, donde se hace oídos sordos al clamor de los pequeños y de los pobres. En personas acostumbradas a dominar y a explotar a los demás, no podrá darse nunca una experiencia mística a no ser que se produzca un verdadero cambio de vida.

El místico cristiano es humilde y acogedor, capaz de escuchar y dialogar. Vive en sintonía con la naturaleza, cuida del planeta, sabe descubrir la presencia del Creador en los frutos de la tierra, en las plantas, en los animales, en los astros, en el agua y en el viento, como Francisco de Asís. Está movido por la ternura y la firmeza, por la misericordia y la profecía, por la paciencia y la impaciencia, dependiendo de las situaciones. No es consumista ni ambicioso. Vive una vida sencilla, pobre y despojada. Es una persona realizada y feliz.

Mística y misión son dos realidades inseparables. Son como dos caras de la misma moneda. No existe una sin la otra. De hecho, quien hace una bonita experiencia de vida, llena de esperanza, de alegría y de ener-

gías, siente necesidad de compartirla con los demás. No se reserva nada. Y de ahí nace la misión: «*Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y tocaron nuestras manos...eso les anunciamos para que también ustedes estén en comunión con nosotros*» (1 Jn 1, 1-4,)

La experiencia mística de Dios genera una fuerza que nos lanza al encuentro con los otros, no para destruirlos, sino para amarlos con el mismo amor de la Trinidad. Mística, misión y amor son inseparables. Ya los sabios antiguos decían que el bien, por su naturaleza, se difunde y va lejos. Nadie puede detenerlo.

8. El testimonio de Pablo y de los profetas

Contemplemos el testimonio del apóstol misionero Pablo. Todavía joven estudiante en las mejores escuelas judías de Jerusalén, fue un seguidor fanático de la corriente más rígida del judaísmo (Fil 3, 5-6). Apoyó la muerte de Esteban, primer mártir de las comunidades (He 7, 58, 8,1). Fue un encarnizado perseguidor de los “nazarenos” (así se les llamaba al principio a los seguidores de Jesús de Nazaret. (Hec 8,3; 9, 1-2).

Pero no aguantó mucho. Y entró en crisis. El testimonio de los “nazarenos” derribo sus certezas y su fanatismo. Perdió la seguridad en sí mismo. Oyó una voz que el decía: «*Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y Saulo preguntó: ¿Quién eres tú, Señor?*» Fue una gran experiencia mística con Jesús, torturado y perseguido en tantos cristianos.

Saulo se dejó llevar, buscando nuevos derroteros y nuevas convicciones. Se convirtió de verdad. Partió inmediatamente a la misión (He 9, 3-20). Y fueron treinta años de vida misionera incansable. Conversión y misión, mística y anuncio de Jesús: «*Para mí la vida es Cristo y morir una ganancia*» (Fil 1,21). Y «*¡pobre de mí si no anunciara el Evangelio!*» (1 Cor 9, 16). Mística sin misión es misticismo vago. Misión sin mística no es verdadera, ni tiene consistencia.

Los profetas del Antiguo Testamento (Elías, Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Sofonías, Ezequiel, etc.) fueron místicos y misioneros, cada uno según su situación personal y del pueblo de la época. Se sentían tan poseídos por la presencia de Yahvé que al comenzar y terminar sus palabras decían: «*Ésta es palabra de Yahvé*». El profeta Elías, por ejemplo, fue un misionero de Yahvé, peregrino por aldeas y comunidades, defensor radical de los campesinos despojados y masacrados.

Una vez, perseguido por la sanguinaria Jezabel, se refugió en el monte Sinaí y, en íntima comunión con Yahvé llegó a decir: «*Sufro por amor al Señor todopoderoso, porque los israelitas han roto tu alianza*». Oyó la voz de Yahvé que le decía: «*Anda, regresa a Damasco por el camino del desierto. Ve a luchar y no tengas miedo*». Elías partió, y en el camino se encontró con otro compañero de lucha, el profeta Eliseo (1 Re 19, 1-21).

Jeremías nos dice cómo sintió la presencia de Dios que lo llamaba a la misión: «*Tú, ármate de valor, levántate y diles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo...Yo te hago hoy ciudad fortificada, columna de hierro y muralla de bronce ante todo el país...Ellos lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque Yo estoy contigo para liberarte*» (Jr 1, 17-19).

Jesús, místico por excelencia, se sintió poseído por la misión. No se pertenecía a sí mismo, sino a la misión del Padre: «*El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado...*» (Lc 4, 18-20).

Simón Pedro, después de la primera jornada misionera llena de éxito, narrada por Marcos (1, 21-34), intentó convencer a Jesús para que se quedara y recibiera nuevos aplausos, pero Jesús le respondió con decisión: «*Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para predicar también allí, pues para esto he venido*» (Mc 1,38).

Los apóstoles Pedro y Juan amonestados por las autoridades del Sanedrín para no hablar más de Jesús respondieron con audacia: «*Por nuestra parte, no podemos dejar de proclamar lo que hemos visto y oído*» (He 4,20).

Por tanto, la experiencia de Jesús y misión son inseparables. Quien busca vivir una vida así, no se siente nunca derrotado, incluso en medio de las mayores dificultades y aflicciones: «*Nos acosan por todas partes, pero no estamos aplastados; nos encontramos en apuros, pero no desesperados, somos perseguidos, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no nos aniquilan*» (2 Cor 4, 8-9).

9. Jesús fiel y convencido de su misión

Los textos bíblicos mencionados nos dicen que la misión de Jesús, de los profetas y de las primeras comunidades y del apóstol Pablo, no fue una misión cualquiera. Fue una misión en favor de la vida, en nombre del Dios de la vida, junto a los excluidos y desamparados, contra toda cultura y sistema de muerte. Vale la pena insistir: sin esta misión por la defensa de la vida no hay verdadera experiencia mística de Jesucristo.

Hoy en día, el nombre de Dios y de Jesús está en auge. Surgen nuevas iglesias y nuevas experiencias religiosas con mezcla de todo. Para saber si se trata de una experiencia auténtica con la Persona de Jesús, no puede faltar este criterio: estar al lado de los pequeños, del lado de la vida, contra toda corrupción y violencia.

Estas constataciones apuntan a otro hecho importante: la ligazón profunda entre mística misionera y cruz. La experiencia mística con la persona y el proyecto de Jesús no nos aleja de los conflictos, sino que nos empuja a comprometernos con una realidad conflictiva. Seguir a Jesús no es sólo “*paz y amor*”. El seguimiento de Jesús está traspasado de persecución y de conflicto.

Vivimos en un mundo dividido y lacerado, donde existen privilegiados y excluidos, donde hay odio, violencia y lucha entre intereses opuestos. Hay muchos conflictos en las relaciones sociales, en el mundo de la política, de la economía, en la calle, en las familias, en el trabajo, en el comercio. No podemos ignorarlos.